

PIEZA DEL MES DE MAYO

El tocador de señoras en la vida cotidiana de la mujer decimonónica
Sala XVI (Alcoba femenina)



Consola tocador

Ensamblaje de caja y espiga, ensamblaje a tope, sistema de bastidores y paneles, chapeado, tallado, torneado, marquetería de elemento por elemento, marquetería de parte y contraparte, azogado/madera de caoba, maderas amarillas (acebo, limoncillo, boj), vidrio, 1820 - 1830

174,5 x 138 x 56 cm.

Inv.1893

Sala XVI (Alcoba femenina)

La palabra “tocador” tiene varios significados. En los tiempos de los Austrias se designaba con este nombre al gorro que usaban para dormir indistintamente hombres o mujeres, pero a partir del siglo XVII comienza a ser sinónimo también del aposento que tenían las damas para vestirse.

En el siglo XIX, el tocador y la alcoba fueron los espacios preferidos de la mujer. El tocador se situaba cerca de la alcoba o dormitorio. Era necesario que durante la noche no estuviera en comunicación abierta con el dormitorio y generalmente se trataba de una estancia tapizada, tal y como se decoraban muchas de las casas de la nobleza y alta burguesía. A medida que evoluciona la sociedad en el siglo XVIII, se va implantando el término “tocador” para hacer referencia también al uso que se hacía de un mueble parecido a una cómoda, que de alguna forma simbolizaba el estatus social de su dueña, puesto que los interiores de los mismos se revestían de tejidos, o bien se intentaba resaltar el cajón superior con compartimentos tabicados para ordenar los diversos papeles, y alhajas.

La consola-tocador que estudiamos este mes es de grandes proporciones, algo característico de la producción fernandina, en la que el volumen y geometría de las formas es visible, así como la evocación del mundo antiguo, principalmente egipcio, mediante la utilización de cisnes con alas explayadas; sin embargo,

este mueble se inscribe cronológicamente en el segundo cuarto de siglo, por lo tanto podemos afirmar que la esbeltez y simplificación de las formas nos hablan del estilo Reina Gobernadora, en alusión a la reina María Cristina, madre de Isabel II, que asume la regencia ante la minoría de edad de su hija, quién será coronada reina en 1843. Elementos neogóticos y curvas en “S” caracterizaron los muebles de esta época, especialmente las consolas y cómodas, llegando a conjugarse en una sola pieza los elementos funcionales, como es el caso de esta consola-tocador. La combinación de diversas maderas enriquece el conjunto permitiendo la decoración de los frentes de cajones y enmarcado del espejo rematado con motivos vegetales y florales. En los cajones no solían aparecer tiradores, sino que se terminaban con bocallaves de metal o de madera torneada con la correspondiente utilización de una llave para custodiar los “secretos” que podía encerrar una dama.

El estilo del tocador hace referencia claramente al ámbito de las viviendas burguesas. Encima de este mueble y de forma alineada aparecen utensilios que ayudaban a resaltar la belleza de las damas, como tenacillas de hierro, ungüentarios donde se conservaban pomadas para remediar los cuidados de la piel y un juego de tocador de opalina. Son innumerables las recetas escritas por higienistas de la época que hablan de los cuidados de “la belleza en el tocador”, de tal forma que existía gran variedad de fórmulas para el cuidado de la cara como blanquetes, cremas contra la tostadura del sol, jabones y aguas de colonia. Las clases más acomodadas eran muy aficionadas a los perfumes debido a la influencia francesa recibida a través de la Corte y de la prensa femenina del momento. El perfume era algo imprescindible en el tocador de una mujer, como lo sigue siendo en la actualidad.



Retrato de Pilar Lora
Fernando Debas
Albúmina, ca. 1885-1890
Inv. 30527
Museo del Romanticismo

La dama del siglo XIX buscaba la belleza externa de acuerdo a un canon de belleza establecido y lo hacía con un talle de cintura estrecho, conseguido mediante el discutido corsé y unas faldas voluminosas con forma de esqueleto de muelles o enaguas que apenas les permitía mantener una correcta movilidad, porque la belleza externa o ideal estético primaba sobre la comodidad. Se trataba también de emular mediante la indumentaria a las clases más altas o pertenecientes a la burguesía de la sociedad parisina, y se aspiraba a ello imitando los figurines de moda que se veían en las revistas femeninas procedentes de la capital francesa.

En ellas se mencionaban también la importancia del tocador, puesto que la imagen de una dama con sus joyas, maquillajes y perfumes, a solas frente a su espejo, daba más énfasis a su futura salida inmediata: el mundo de las tertulias, el teatro, la ópera o los salones de baile, lugares donde podrían exhibir su condición social, muchas veces conseguida mediante el matrimonio.

Belén Fernández de Alarcón Roca
Doctora en Historia y profesora de la Universidad Rey Juan Carlos



Museo del
Romanticismo

Si desea más información sobre esta
pieza puede consultar nuestra web:
<http://museoromanticismo.mcu.es>

